**Escuela Normal de Educación Preescolar de Coahuila de Zaragoza**

Licenciatura en Educación Preescolar

Sexto Semestre

Ciclo escolar 2021-2022



**Curso:** Estrategias de expresión corporal y danza en preescolar

**Trabajo:** Conceptualizaciones del espacio y la improvisación

**Maestra:** Manuel Federico Rodríguez Aguilar

**Alumna:** Julia Faela Jiménez Ramírez #17

**Grado:** 3° **Sección**: ¨A¨

17/03/2022. Saltillo, Coahuila, México.

Espacio:

El espacio es uno de los elementos de la danza más vitales para este arte. El bailarín o bailarina, no importa lo que esté haciendo en su danza, siempre está interactuando con el espacio de distintas maneras; a través de:

El tamaño: el espacio que ocupa el bailarín o bailarina con sus movimientos y gestos puede ser grande, pequeño, estrecho, recogido, amplio, expandido o vasto.

El nivel: el nivel de los movimientos que se ejecutan en una danza puede ser bajo, alto o mediano, arriba, abajo o entremedio.

La localización: los movimientos y gestos de una danza tienen un punto de localización en el espacio. Se pueden ejecutar en un sitio, se pueden trasladar en el espacio de un punto a otro, o se pueden localizar en una zona del escenario.

La dirección: los movimientos locomotores en una danza se realizan hacia una dirección específica: hacia el frente, hacia atrás, hacia el lado, hacia la izquierda o derecha, o de manera diagonal.

La orientación: los bailarines y bailarinas orientan la posición de sus movimientos hacia objetos o puntos específicos en el espacio.

Las líneas: los movimientos de una danza trazan líneas en el espacio que marcan su trayectoria. Estas líneas pueden ser curvas, rectas, en zigzag, inconexas o al azar.

La relación con otros: en todos los estilos de baile los bailarinas establecen una relación con otros bailarines u objetos que se manifiesta en el espacio. Los movimientos también se pueden ejecutar en solo o en grupo, cerca o lejos de un individuo, grupo u objeto.

Improvisación:

La improvisación en la danza le devuelve al que baila su identidad humana y le permite desarrollar su potencia creativa.

Cuestiona patrones de comunicación, de expresión y de relación con el entorno inmediato y el mundo.

Bailar desde la improvisación nos pone en contacto con los detalles sutiles y cotidianos de cada persona, permite comunicarnos con el sentido esencial de cada uno de nuestros gestos y movimientos e iniciar desde ahí una vivencia artística personal y creativa.

Improvisar produce conocimiento porque nos propone reflexionar y cuestionarnos acerca del mundo y de nosotros mismos. Nos enfrenta a aquello que no conocemos y nos enseña lo mucho que nos queda por explorar, nos empuja a revisitar limitaciones incitándonos a formular preguntas a cada momento. La danza improvisada nos pone cara a cara con lo desconocido aportando nuevos estados de conciencia física, emocional y mental, ayudando a desarrollar un estado de empatía y responsabilidad en nuestras relaciones y potenciando nuevas maneras de interactuar con el entorno.

El avance de la danza hacia la valorización de la improvisación y la composición a tiempo real ocurre porque en esta se respeta y contempla la evolución de las técnicas corporales, pero además comprende la necesidad de potenciar lo creativo y la imaginación como valores esenciales para la evolución del ser humano.